

V JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

“Los pasos previos. Ámbitos disidentes del Partido Comunista y temas de debate en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR”

Mora González Canosa¹

Introducción

La presente ponencia se inscribe en el marco de una investigación más amplia sobre las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (FAR)². Centrada en esta etapa en la exploración de los orígenes de la organización, dicha investigación intenta comprender el proceso por el cual grupos que provenían de diversos ámbitos de izquierda, se apartaron críticamente de ellos en los tempranos '60, radicalizaron sus prácticas y discursos, pusieron en práctica la violencia y constituyeron hacia 1970 una organización político-militar que terminará identificándose con el peronismo. Se trata de una trayectoria política signada por el proceso de “peronización” y radicalización de la izquierda, sobre todo de sectores medios ilustrados, que es sensiblemente diferente de la que transitaban buena parte de los militantes que conformaron otras organizaciones armadas peronistas como “Montoneros” o las “Fuerzas Armadas Peronistas”. Sobre las FAR no sólo no existe ninguna investigación específica y sistemática, sino que prácticamente todas las referencias que aparecen en la bibliografía sobre sus orígenes reproducen el relato que elaboró la propia organización en una conocida revista de la época³. Su antecedente más inmediato puede situarse en 1968, cuando los que serían sus dos grupos fundadores, luego de viajar a Cuba con el objetivo de apoyar la experiencia guerrillera de Ernesto “Che” en Bolivia, retornaron a la Argentina y comenzaron a coordinar sus actividades.

¹ CISH-UNLP / CONICET. Correo electrónico: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

² Si bien venían gestándose desde tiempo atrás, las FAR se dieron a conocer públicamente en julio de 1970 con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín. Terminaron fusionándose con Montoneros en octubre de 1973.

³ Nos referimos a “Reportaje a las FAR: ‘Los de Garín’”, en Revista *Cristianismo y Revolución*, N° 28, abril 1971, pp. 57-70.

Sin embargo, y en virtud de las intenciones planteadas, creemos necesario reconstruir el itinerario político-ideológico y el proceso de conformación de ambos grupos, analizando los temas de debate y los nudos problemáticos que los llevaron a apartarse de sus previos ámbitos de militancia y a formar nuevos nucleamientos. Ello implica retrotraer el análisis hasta los primeros años de la década del '60 y remontarse a experiencias políticas bastante remotas en términos de las FAR, pero permitirá desandar el camino recorrido por sus fundadores en sus años formativos, a lo largo de los cuales se fueron delineando sus opciones ideológicas y políticas frente a los dilemas que atravesaba gran parte de la izquierda.

Se trata de un período sumamente complejo, de gran fluidez y dinamismo, de fuerte crisis de identidades partidarias, rupturas y reagrupamientos efímeros, en que las trayectorias políticas de los futuros fundadores de las FAR se van entrecruzando hasta dar lugar a los grupos que confluirán en la organización. Nos interesan particularmente las posiciones y prácticas políticas que fueron asumiendo sobre cuestiones que luego serán claves en la construcción del proyecto y la identidad política de las FAR: la relación entre izquierda y peronismo y la opción por la lucha armada.

Uno de estos grupos, cuya trayectoria hemos analizado en otros trabajos⁴, estaba liderado por Arturo Lewinger, luego dirigente de primer nivel en las FAR. Prácticamente todos sus miembros habían militado en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” orientado por Silvio Frondizi y luego, bajo una fuerte impronta de ideas de corte nacional-popular, en el “Tercer Movimiento Histórico”, una escisión de aquél generada entre los años 1963 y 1964 que llegó a depositar fuertes expectativas en la idea de un golpe militar de base popular. El nucleamiento se disolverá en 1966 con la implantación de la dictadura de Onganía y a partir de allí algunos de sus militantes comenzarán a prepararse para viajar a Cuba.

En esta ponencia nos proponemos reconstruir parte del itinerario político-ideológico y del proceso de conformación del otro grupo fundador de la organización, aquél que estaba encabezado por Carlos Olmedo, quien luego será el máximo líder de las FAR, y que provenía básicamente de escisiones del Partido Comunista (PC)⁵. A comparación del otro nucleamiento, que termina de delinearse como tal a efectos del viaje a Cuba pero que recorre conjuntamente todo el itinerario mencionado, en este caso lo que puede verse es un conjunto de militantes

⁴ “Acerca de los antecedentes de las ‘Fuerzas Armadas Revolucionarias’. La conformación de uno de sus grupos fundadores” y “Los antecedentes de las ‘Fuerzas Armadas Revolucionarias’. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores”. Ponencias presentadas en las II Jornadas de Historia Política, Montevideo, junio de 2008 y III Jornadas del Programa Buenos Aires de Historia Política, La Plata, agosto de 2008. También puede verse Caviasca, G. “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, julio de 2006.

⁵ En el primer núcleo del que participará Carlos Olmedo con la intención de apoyar el proyecto del “Che” en Bolivia estaban Roberto Quieto, Antonio Caparrós, Oscar Terán, Eduardo Jozami, Lila Pastoriza y algunos pocos militantes más. Posteriormente se sumarán más militantes y otros se desprenderán para formar diversas organizaciones.

cuyas de trayectorias políticas tienen un mismo origen y que, motivados por temas de debate afines, romperán con el partido en los primeros sesenta. A partir de allí, circularán por diversos ámbitos disidentes del PC estableciendo una serie de redes y relaciones en base a las cuales conformaron el grupo que en 1967 partirá hacia Cuba.

Partiremos de un panorama sobre la situación del PC en los primeros sesenta, destacando algunos de los procesos y temas de debate que fueron generando un creciente desconformismo entre sus filas, básicamente en sectores juveniles universitarios e intelectuales. Luego analizaremos la manera en que aquellos temas fueron retomados por los grupos disidentes por los cuales transitaban estos militantes. En este sentido, y en tanto grupo específicamente político, abordaremos principalmente la experiencia de “Vanguardia Revolucionaria”, pero también señalaremos algunos aspectos vinculados a la dinámica del Sindicato de Prensa y de la revista político-cultural *La Rosa Blindada*⁶. Finalmente, realizaremos un esbozo sobre el entrelazamiento de dichas trayectorias y la conformación, en el año 1966, del grupo mencionado. De este modo, pretendemos mostrar cómo se fueron forjando los caminos que llevaron a estos militantes a apartarse del PC y a formar un grupo cuyo objetivo será colaborar con la guerrilla del Che Guevara en Bolivia. Para ello apelaremos a bibliografía relativa al tema, fuentes documentales escritas y entrevistas.

El Partido Comunista en los primeros sesenta: viejos malestares y nuevos ejes de disidencia

A comienzos de los ‘60 el Partido Comunista era la principal fuerza del margen izquierdo del campo político argentino. Sin embargo a lo largo de esta década, primero de manera soterrada y luego bajo la forma de desgranamientos y rupturas, sobre todo de sectores juveniles universitarios e intelectuales, irá perdiendo el virtual monopolio que tenía sobre la militancia de la izquierda marxista. En este sentido, se ha afirmado que luego de la conmoción partidaria producida con la emergencia del peronismo, este proceso constituyó una segunda gran crisis para el comunismo argentino, cuya escisión más importante dará lugar a la formación del Partido Comunista Revolucionario a finales de la década⁷.

⁶ Roberto Quieto y Lila Pastoriza participarán de VR entre los años 1963 y 1964; Carlos Olmedo, Oscar Terán y Antonio Caparrós de la revista político-cultural *La Rosa Blindada* entre 1965 y 1966 y Eduardo Jozami del Sindicato de Periodistas, del cual, cuando a partir del año 1965 deje de responder al PC, Quieto será el asesor legal.

⁷ Campione, D., “El Partido Comunista de la Argentina: Apuntes sobre su trayectoria” en, Concheiro, E. Modonesi, M. y Crespo, H. (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, 2007.

Si bien no existen muchos trabajos sobre la situación del PC en estos años, es posible distinguir algunos de los procesos claves que, en su efecto combinado, suscitaron los temas de debate que signaron los cuestionamientos partidarios y que luego delinearán las discusiones de sus primeros grupos disidentes. En esta breve coyuntura crítica, al viejo problema de la distancia que el partido no lograba zanzar respecto de una clase obrera de persistente identidad peronista y a la reciente frustración frente al gobierno de Arturo Frondizi sobre el cual había cifrado fuertes expectativas, se sumarán el impacto del naciente conflicto chino-soviético y de la Revolución Cubana. Estos procesos fueron conformando lo que Cristina Tortti ha caracterizado como el surgimiento de cierto ‘malestar’ dentro del PC que no tardaría en convertirse en un cuestionamiento hacia el “reformismo” del partido por parte de sus sectores más radicalizados⁸.

En los primeros años de la década del '60, el PC mantenía una visión sobre la realidad argentina y una línea política que, con pocas variaciones, lo caracterizaría por décadas⁹. Consideraba que en el país predominaba una estructura económica atrasada, resultado de la existencia de grandes latifundios y monopolios extranjeros y que por tanto, como en todos los países dependientes, era necesario completar la etapa “democrático-burguesa” de la revolución para poder iniciar, en una segunda instancia, la marcha hacia el socialismo. Su programa era el de la “Revolución democrática, agraria y antiimperialista”¹⁰ que requería de la conformación de un “Frente Democrático Nacional” en el que debían converger todas aquellas fuerzas dispuestas a luchar contra los intereses de la “oligarquía terrateniente”, los monopolios y la “gran burguesía” asociada ellos, entre las que se incluía tanto a la clase obrera y al campesinado como a los “sectores progresistas de la burguesía nacional” no ligados al imperialismo.

Luego del golpe militar de 1955, y tras la ilusión inicial de que la desperonización de las masas sería un proceso más o menos inmediato al desplazamiento del gobierno del Estado, el partido iniciará una política de unidad con los sindicatos peronistas que intentará llevar también al plano político electoral¹¹. De este modo, junto al peronismo y diversas fuerzas de

⁸ Tortti, C., “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, La Plata, segundo semestre de 1999.

⁹ Para los años que nos ocupan, tal caracterización puede verse en Codovilla, V., “El significado del ‘giro a la izquierda’ del peronismo. Informe rendido en la reunión del CC del PC realizada los días 21 y 22 de julio de 1962”, Anteo, Bs. As., 1962, e “Informe del Comité Central sobre el primer punto del orden del día. Por la acción de masas hacia la conquista del Poder”, en *XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, 22 de febrero de 1963. Informes e Intervenciones*, Anteo, Bs. As., 1963.

¹⁰ Este suponía realizar una reforma agraria profunda, limitar el poder de los monopolios, fomentar la industria y la agricultura, elevar el nivel de vida del pueblo, democratizar la vida política y desarrollar una política independiente.

¹¹ Sobre el llamado “trabajo unitario” pueden verse los trabajos de Tortti y Campione ya citados. De este autor también “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista. 1955-1976”, en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, N° 29, junio de 2005.

izquierda, apoyará a la UCRI en las elecciones presidenciales de 1958, en cuyo programa creía encontrar coincidencias tendientes a impulsar las tareas “democrático-burguesas” aún pendientes en la Argentina. Sin embargo, con el correr de los meses, el abandono de las consignas antiimperialistas, el conflicto universitario, la represión del movimiento obrero y la persistencia de las proscripciones políticas, harán que buena parte de los sectores que habían apoyado al gobierno de Frondizi, entre ellos el propio PC, pasen a la oposición¹². Pero mientras que en este nuevo clima signado por el desencanto y la frustración ante la experiencia frondicista, el PC no consideró necesario revisar las posturas asumidas, diversos sectores de la izquierda dedicarán sus esfuerzos a cuestionar los supuestos en que se había basado aquél apoyo. De este modo, algunos de ellos empezarán a descreer de la posibilidad de realizar una “revolución democrática” con el concurso de la burguesía, poniendo en duda la concepción que separaba en dos las tareas de liberación nacional y las socialistas, y otros redoblarán sus impugnaciones hacia este aspecto medular de la línea política del PC. Al mismo tiempo, numerosas voces, cada una con su propio tono, comenzarán a sumarse a las críticas de vieja data que peronistas y nacionalistas le dirigían al partido por su “incomprensión de la realidad nacional”, reforzando la “situación revisionista” con respecto al hecho peronista que, según la expresión de Altamirano, estaba emergiendo entre estos sectores¹³.

¹² Sobre el apoyo del PC a la candidatura de Frondizi (que impulsó tras el fracaso de la convocatoria a constituir un frente de todas las fuerzas “populares y democráticas”) y el impacto que generó en el partido la orientación de su gobierno, puede verse Tortti, C. “Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondismo”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, 2002, UNQ.

¹³ Altamirano, C., “Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)”, en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Temas, Bs. As., 2001. Frecuentemente citado, el libro en que Carlos Strasser reunió las opiniones de diversos intelectuales y dirigentes políticos sobre el “proceso político argentino” y el papel asumido por las izquierdas, permite acercarse a este clima de cuestionamientos post frondicista, que alcanzaba tanto al Partido Comunista como al Socialista. Allí, a las críticas del trotkismo y a las impugnaciones que figuras como Ramos o Puiggrós podían dirigirles por su “incomprensión del problema nacional”, particularmente del peronismo, se sumaban otras posturas críticas. Silvio Frondizi, orientador del MIR-Praxis, recordaba que había sido un error caracterizar al peronismo como fascismo; Latendorf, miembro del PS Argentino, sostenía que el desconocimiento de la realidad nacional había llevado al PS a “no entender el proceso peronista, despreciando a la masa” y Viñas, ex frondicista, que la izquierda se había movido sin un adecuado conocimiento “de nuestra historia” y “del significado de nuestros movimientos políticos e ideológicos”. (Strasser, C. coord., *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Lautaro, Bs. As., 1959, p. 32, 126 y 255 respectivamente). Asimismo, e impugnando directamente la línea política del PC, Silvio Frondizi, cuyo movimiento había votado en blanco en 1958, reafirmaba que la “burguesía nacional”, por su ligazón con los intereses imperialistas, ya no tenía tareas progresistas que cumplir por lo que no se trataba “de realizar la revolución democrático-burguesa como etapa cerrada en sí misma, sino de realizar tareas democrático-burguesas en la marcha de la revolución socialista” (op. cit., p. 43). En consonancia con él, Latendorf también sostenía “el fracaso definitivo de la burguesía como clase progresista y su imposibilidad de realizar la denominada revolución democrático-burguesa”, para la cual, aseveraba, ya no había lugar en Latinoamérica. (op. cit., p. 115 y 124).

Más allá de las críticas que recibía desde diversos frentes¹⁴, el partido continuaba el denominado “trabajo unitario” con el peronismo, convencido que de este modo los trabajadores se incorporarían a su “verdadero partido de clase”. En consonancia con esa línea, y como otras fuerzas de izquierda, apoyará los candidatos peronistas en los comicios que se realizaron en marzo de 1962, al tiempo que, luego del triunfo de Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires, la anulación de las elecciones y el derrocamiento del gobierno de Frondizi, lanzará su tesis del “giro a la izquierda” del peronismo. Entusiasmado con la conflictividad social del período frondicista, en la visión del partido se estaba produciendo una elevación de la conciencia política de los trabajadores “influenciados” por el peronismo que progresivamente los llevaría a reemplazar su ideología por la de los comunistas. De este modo, si bien el proceso estaba todavía en sus inicios, mostraba un férreo convencimiento en que el “desarrollo dialéctico de la situación” llevaría “inevitablemente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista”¹⁵. A su vez, y frente a dirigentes peronistas que calificaba de “ultraizquierdistas”, quienes “llenos de impaciencia revolucionaria, hablan de revolución inmediata, sin tener en cuenta que aún no existen las condiciones objetivas para ello ni la preparación necesaria para llevarla a cabo”, consideraba necesario apoyar al grupo encabezado por Framini, que comprendía que “lo fundamental en el momento actual es la acción de masas para preparar las condiciones favorables para la lucha por el poder”¹⁶. Junto con estos sectores y otras fuerzas de izquierda como los socialistas de vanguardia¹⁷, el partido aspiraba a formar un “gran partido unificado de la clase obrera y el pueblo” que realizaría el programa de la “revolución agraria y antiimperialista”. Sin embargo, tal como ha destacado Tortti, para los militantes en proceso de radicalización, esta política “no implicaba una revisión a fondo de la línea política” ni “adoptar una estrategia revolucionaria”, al tiempo que

¹⁴ El PC responderá buena parte de las críticas reseñadas en el n° 50 de *Cuadernos de Cultura* (noviembre-diciembre de 1960), constatando, según las palabras de Guidici, que la experiencia frondicista había puesto “en el centro del debate el rol de la burguesía en la revolución democrático-burguesa”. El volumen estaba destinado a esclarecer “Qué es la izquierda”, deslindando posiciones frente a las diversas vertientes de lo que denominaba “neoizquierda”. Allí, Juan Carlos Portantiero, junto al resto de los articulistas, se encargaba de ratificar la línea del partido que pocos años después abandonaría, sosteniendo que “el fracaso del frondizismo” no significaba “la caducidad de las ideas de la revolución democrático-burguesa, sino la imposibilidad pequeñoburguesa de conducirla”. (Giúdice, E., “Neocapitalismo, Neosocialismo, Neomarxismo”, p. 38 y Portantiero, J.C., “Algunas variantes de la neoizquierda” pp. 67 y 69. Ambos en Guidici, E., Agosti, H., Portantiero, J. C., Schneider, S. y Lebedinsky, M., *Qué es la izquierda*, Editorial Documentos, Bs. As., 1961.

¹⁵ Codovilla, V. (1962), p. 23

¹⁶ Ídem, p. 23. En lo que denominaba el “ala ultraizquierdista” del peronismo, Codovilla incluía a dirigentes de la denominada “línea dura” de las 62 organizaciones peronistas, como Sebastián Borro, Juan Jonch, Jorge Di Pascuale y a todos aquellos que siguieran el planteo citado.

¹⁷ El Partido Socialista de Vanguardia (PSAV), se había escindido del PSA en 1961.

las figuras del peronismo que más los atraían eran aquellas que el partido catalogaba de “ultraizquierdistas”¹⁸.

Sin dudas, las repercusiones del naciente conflicto chino-soviético y el impacto de la Revolución Cubana, junto con las experiencias de Argelia e Indochina, constituirán, en su efecto combinado, otro de los procesos claves que comenzará a complicar las adhesiones al PC de la militancia más radicalizada. Estas experiencias parecían poner en cuestión la política soviética de “coexistencia” y transición “pacífica” que sostenía el comunismo argentino y que había sido recientemente apuntalada por el XXII Congreso del PCUS. De este modo, el tema de la “actualidad” de la revolución y la discusión sobre la viabilidad de la lucha armada en América Latina, que el PC solía identificar con “aventurerismo”, pronto comenzarán a ganar el centro del debate. Al mismo tiempo, y en consonancia con los debates suscitados por la orientación del gobierno de Frondizi, diversos sectores comenzarán a leer la experiencia Cubana como una suerte de refutación a la posibilidad de separar en dos etapas las tareas de liberación nacional y social.

Tanto en 1962, en una reunión de su Comité Central, como en su XII Congreso de febrero de 1963, el partido ratificará enérgicamente su posición, aunque no dejará de tomar nota del surgimiento de ciertas voces disconformes que impugnaban la “vía pacífica” y se entusiasaban con el camino cubano. En dicho Congreso, cuyo programa tendía a “señalar a la clase obrera y al pueblo el camino a seguir para la conquista del poder”, Victorio Codovilla, uno de sus máximos dirigentes, se hará eco de modo retórico de esas inquietudes y aclarará:

*“Ahora bien; en los últimos tiempos, como ya se dijo en el CC ampliado de julio del año pasado, se expresa en algunos sectores cercanos al Partido, y, a veces, repercute en su seno, la idea de que en nuestro país se ha cerrado definitivamente la posibilidad del triunfo por la vía pacífica y que no queda otro camino que el de un levantamiento armado a través de un movimiento guerrillero. (...) Pero es preciso tener en cuenta que la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria directa. Y, en lo que respecta a nuestro país, si bien se puede afirmar que está madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la Revolución”*¹⁹.

¹⁸ Tortti, C. (1999), op. cit. El texto entrecomillado refiere a una entrevista realizada por esa autora a Juan Carlos Portantiero, quien al año siguiente conformará “Vanguardia Revolucionaria” junto a Roberto Quieto. Como se verá después, VR reflejará esta postura criticando explícitamente la tesis del “giro a la izquierda” y la calificación de “ultraizquierdistas” que hiciera de la “línea dura” de las 62 organizaciones. En el mismo sentido, Eduardo Jozami, por entonces joven militante comunista, recuerda que para 1962, tanto él como Quieto estaban de acuerdo con la política de acercamiento al peronismo aunque ya no con la dirección del PC, que consideraban “oportunistas”. Según sus palabras: “El PC había votado por Framini en la elección del ‘62 de la provincia de Buenos Aires, era la época en que Codovilla sacó el informe que se llamaba ‘El giro a la izquierda del peronismo’, en ese momento había como un acercamiento a las posiciones del peronismo. Me acuerdo viajando a Mar del Plata con Quieto antes de la elección esa, que discutíamos y estábamos muy de acuerdo los dos con eso. Ya no con el PC, nos parecía muy oportunista la dirección, un día hacía una cosa, otro hacía otra, pero sí con esa medida”. También pueden verse más adelante los sectores del peronismo con los que estrechará lazos el Sindicato de Periodistas.

¹⁹ Codovilla (1963), pp. 59 y 60; similares expresiones en Codovilla (1962), p. 34. La Federación Juvenil Comunista, de cuyo seno pronto se apartarían numerosos militantes para nutrir las filas de la “nueva izquierda”, también dio cuenta de esas voces. En junio de 1962, con respecto a las actitudes de la juventud surgidas luego de las elecciones de marzo, afirmaba: “La que ha aflorado con más fuerza, particularmente en los medios estudiantiles, es el izquierdismo o mejor dicho el “guerrillerismo”.

Apenas un mes después, Juan Carlos Portantiero, joven militante que ya tenía cierta trayectoria en el comunismo, contradecía explícitamente la línea partidaria y los dichos de Codovilla. En un texto caracterizado por su autor como un “manifiesto de ruptura”, afirmaba que “definitivamente” no quedaban “salidas burguesas para la situación nacional” y sostenía “la existencia de una situación revolucionaria” en el país²⁰.

Finalmente, junto a los procesos y temas de debate de orden “estrictamente” político que han sido comentados, no puede dejar de señalarse el disconformismo producido por la rigidez de la política cultural comunista, cuyas dificultades para modernizarse impedirán el procesamiento de una serie de inquietudes renovadoras de la intelectualidad juvenil dentro de los cauces partidarios²¹. Los intentos de apertura a diversas vertientes del marxismo que excedían el estrecho canon soviético y el diálogo con otras corrientes de pensamiento terminaron una y otra vez en el cierre “administrativo” del debate y la exclusión de sus impulsores, en virtud de la intangibilidad de la “línea partidaria” y de un dualismo que separaba tajantemente política y cultura²². Algunas de las expulsiones de esos años, como la del grupo de comunistas cordobeses que comenzó a publicar *Pasado y Presente* y de los promotores de la revista político-cultural *La Rosa Blindada*, en las que sin dudas la dimensión generacional adquirió sensible relieve, serán hitos importantes en la erosión de la hegemonía que el PC había tenido en el margen izquierdo del campo cultural.

Algunos itinerarios y grupos disidentes del PC a mediados de los sesenta

Nosotros creemos que hay en ello mucho de impaciencia juvenil, de deseo de cambiar las cosas lo más rápidamente posible y en la forma aparentemente más revolucionaria (...) Dicha actitud viene acompañada por el desprecio a la lucha por la conquista de las reivindicaciones inmediatas y por el abandono, lógicamente, de la lucha por las reivindicaciones democráticas. ¿Para qué luchar, dicen, por el levantamiento del estado de sitio, por la libertad de los presos, por elecciones, contra las proscripciones, si la solución está en la acción armada? (...) Evidentemente no han comprendido bien el planteo que sobre las dos vías de la revolución ha realizado el Programa del PCUS y que con mucha claridad explicó el camarada Codovilla en el CC de enero. (Bergstein, J. “La nueva situación política y el trabajo de masas de la Federación Juvenil Comunista”, en *Informes al Comité central de la FJC del 23 y 24 de Junio de 1962*, Editorial Voz Juvenil, Bs. As., 1962, pp. 27 y 28).

²⁰ Portantiero, J. C. (abril de 1963) “Política y clases sociales en la Argentina actual”, en *Pasado y Presente*, n° 1, 1963. El testimonio del autor en Tortti, C. y Chama, M., “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, N° 3, otoño de 2006, UNLP.

²¹ Cernadas, J., “La ‘vieja izquierda’ en la encrucijada: *Cuadernos de Cultura* y la política cultural del Partido Comunista Argentino (1955-1963)”. Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005.

²² El principal responsable del “Frente Cultural” del partido dirá claramente en el Congreso de 1963: “Creo que no debe alarmarnos la polémica interna -y ni siquiera la exteriorización de esa polémica- cuando se refiere a cuestiones específicas que no conciernen a la línea política del Partido”. “Intervención de Héctor Pablo Agosti (Comisión de Asuntos Culturales)”, en *XII Congreso del Partido Comunista* (op. cit.), pp. 719 y 720. Luego de la expulsión de los grupos de *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*, Agosti realizará un informe crítico sobre la responsabilidad política del PC en la pérdida de hegemonía entre los sectores juveniles e intelectuales. Allí volverá a reforzar esta dualidad, sosteniendo: “Hay que distinguir entre un plano y otro, y se muy bien que a Portantiero o a Gelman no los expulsamos por ‘razones artísticas o estéticas’”. Informe inédito (1965), en parte reproducido en Kohan, N., “Gramsci en Argentina”, en Kanoussi, D. (comp), *Gramsci en América. II Conferencia internacional de estudios gramscianos*, Plaza y Valdez Editores, México, 2000 pp. 100-105. Sobre los intentos de Guidici y Agosti de generar cierta apertura dentro del comunismo argentino, con sus alcances y limitaciones, puede verse Kohan, N., *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Bs. As., 2000.

“Vanguardia Revolucionaria” (VR) fue uno de los primeros grupos juveniles escindidos del PC en la década del ‘60, cuyos temas de debate permiten inscribirla en las filas de la naciente “nueva izquierda”. Uno de sus principales dirigentes fue Juan Carlos Portantiero, por entonces destacada figura del “Frente Cultural” del partido, en torno a quien se nuclearon otros militantes disconformes²³, básicamente del sector universitario de la Federación Juvenil Comunista como Roberto Quieto²⁴. El grupo rompió con el PC a mediados del ‘63, de modo casi simultáneo a los cordobeses que editaban *Pasado y Presente*²⁵, y terminó por desarticularse avanzado el año ‘64. La fractura tuvo importancia en el movimiento estudiantil, fundamentalmente en la Facultad de Derecho y en otras como Medicina y Cs. Exactas, impactando de modo relevante la influencia que tenía el PC en la UBA²⁶. La organización editó algunos documentos en 1963, como “Bases para la discusión de una estrategia y táctica revolucionaria” y “Los comicios del 7 de julio y las perspectivas de la izquierda”, y en 1964 lanzó el primer y único número de su revista *Táctica* y algunos boletines. En ese tiempo, alcanzó a tener existencia y grupos afines en Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Bahía Blanca y Córdoba²⁷.

De breve duración, VR fue una experiencia heterogénea, de tránsito y de búsquedas para sus militantes, cuyas discusiones pondrán en juego las diversas cuestiones que venían generando un fuerte descontento entre las filas juveniles comunistas, desde la distancia que separaba a la izquierda de la clase obrera y la forma de interpretar el peronismo, hasta el tema de las “etapas” y las “vías” de la revolución.

²³ Entre los militantes de VR estaban Juan Carlos Portantiero, Roberto Quieto, Enrique Rodríguez, Lila Pastoriza, el economista Carlos Ávalo, el abogado Néstor Spangaro y Luis Ortolani y Liliana Delfino (quienes posteriormente se integrarán al PRT-ERP). Integraban también el Consejo de Redacción de la revista de VR: Fernando Medinabeytia, Enrique Meisterra, Claudio Paz y Julián Axelman.

²⁴ Roberto Jorge Quieto estudió Derecho en la UBA y se recibió en 1962. Allí conoció a Eduardo Jozami, con quien realizó en 1960 un viaje de estudios a EEUU, aprovechando su regreso para conocer Cuba a un año de la revolución. En la Facultad será un activo militante comunista, afiliándose al partido en 1961. Será consejero estudiantil por el “Movimiento Universitario Reformista” y responsable de la FJC en la Facultad de Derecho, luego que Enrique Rodríguez ocupara ese cargo.

²⁵ Sobre esta experiencia puede verse Burgos, R., *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, SXXI, Bs. As., 2004. Si bien Portantiero colaboró intelectualmente con los cordobeses desde el primer número de su revista, no existieron vínculos orgánicos entre una y otra experiencia. Por otra parte, a diferencia del grupo de *Pasado y Presente*, quizás la expresión más avanzada en términos de apertura teórico-política y cultural de las nacientes formaciones de la “nueva izquierda”, los militantes de VR se propusieron desde el inicio conformar una organización política.

²⁶ Vale aclarar que más allá de contactos personales entre algunos de sus miembros, básicamente de Quieto y Portantiero con Eduardo Jozami, VR no tuvo relación con el sindicato de periodistas (tal como aparece referido en el libro de Gillespi, R. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As., 1987, p. 269). Mientras duró la experiencia de VR (1963-64) el sindicato todavía estaba en la órbita del PC. Sólo a partir de su desvinculación del partido en 1965, y cuando VR ya no existía, Quieto participará del gremio como su asesor legal. (Entrevista a Jozami, op. cit.)

²⁷ En un de sus boletines se reproduce una solicitada de febrero de 1964 firmada por una ‘Junta Coordinadora Nacional’ que nucleaba grupos de VR de distintos lugares: VR de Bs. As., VR de Rosario, VR de Bahía Blanca, “Partido comunista (VR)” de Mendoza y Movimiento de Unificación Revolucionaria de Córdoba. (*Boletín N° 1 Sobre el Plan de Lucha de la CGT*, s/f). Sin dudas, el grupo de mayor influencia fue el de Buenos Aires que orientaba Portantiero. El testimonio de Ortolani sobre su participación con Liliana Delfino en VR de Rosario en Diana, M., *Mujeres Guerrilleras*, Planeta, Bs. As. 1997, p.31).

Al igual que otras formaciones de la “nueva izquierda”, el grupo comenzará afirmando su identidad por oposición al “reformismo” y “dogmatismo” del PC que, en palabras de uno de sus miembros, había hecho del partido un “fetiche infalible” que exigía de sus militantes una “fidelidad ciega” y la renuncia de todo análisis crítico²⁸. En este sentido, su punto de partida fue cuestionar duramente las concepciones del partido al que habían pertenecido y revisar las posiciones asumidas por las izquierdas en las coyunturas críticas de las últimas décadas.

De modo insistente, el grupo señalará la “ineficacia históricamente comprobada de la izquierda” y su profundo divorcio con las masas, el cual era en gran medida responsabilidad del PC que “a más de cuarenta años de su creación” no había podido convertirse en la “vanguardia de la clase obrera”. Ello se debía a su “seguidismo mecánico” de los planteos soviéticos, que lo habían llevado a supeditar la línea política partidaria a sus alianzas con la burguesía y a un total “desconocimiento de la realidad nacional”²⁹. Según escribía Portantiero en la revista del grupo³⁰, en el período previo al peronismo, y más agudamente en la coyuntura de su emergencia, las izquierdas habían evidenciado una “incomprensión absoluta sobre los cambios que se operaban en la estructura de la clase trabajadora” y, por tanto, habían sido “incapaces de absorber dinámicamente este fenómeno”. Según el autor, todo análisis sobre la crisis de la izquierda debía remontarse a ello. Sin percibir las transformaciones que se habían operado en la década del '30 y el surgimiento de un “nuevo proletariado” que migraba del campo a la ciudad, la izquierda no había podido incorporarlo a sus filas. Luego, y subordinando siempre su política a las distintas fracciones de la burguesía, ni siquiera había optado correctamente, participando de la Unión Democrática. De este modo, Portantiero entendía que el peronismo había sido la primera manifestación política de la nueva relación de fuerzas en el seno de la sociedad y con un tono ciertamente gramsciano lo definía como “la

²⁸ Medinabeytia, F. “¿Puede pensar un militante de izquierda?”, en *Táctica*, N° 1, enero-febrero 1964, pp. 34-43. Allí sostenía que el partido había dejado de ser un medio para un fin (la revolución), convirtiéndose en una estructura cuya única finalidad era su “encaramiento al poder”. Ello implicaba castrar toda reflexión autónoma, mientras que para el autor todo miembro de una organización revolucionaria debía ser “foco de orientación política y de organización práctica con un sentido verdaderamente creador”. Con un dejo de humor y ironía, Medinabeytia describía en el artículo una serie de “técnicas” que el partido ponía en marcha para conseguir la “anulación de la actividad crítica del militante”, según una “metodología adecuadamente estandarizada” que recorría una serie de etapas. Primero se procuraba que los organismos básicos del partido, como las células, no funcionaran regularmente excepto en relación con tareas concretas necesarias para la supervivencia del “aparato”. En ese caso el Comité Central enviaba un informe ante el cual no podía plantearse ninguna duda sin ser censurado por no confiar en la línea del partido o en su dirección. Esta era la “técnica del cerrojo al pensamiento”, basada en la concepción de la duda como pecado mortal de la Iglesia. Si esto no funcionaba comenzaba un proceso de aislamiento del militante aplicando la “técnica de la psicología del rumor”: “esta confundido”, “tiene influencias ultraizquierdistas”, “es muy intelectual”, “tiene problemas”. Luego entraba en funciones la “gestapo psicológica” y se pasaba a la difamación más baja que destruía moralmente al militante. El énfasis en el estudio no remediaba la situación ya que se basaba en los informes oficiales. Estos reiteraban “obsesivamente el mismo tipo de formulaciones” produciendo la “deformación del proceso cognoscitivo” y permitían, cual “oráculo de Delfos”, afirmar más allá de lo que sucediera “que todo estaba ya pronosticado por la dirección”.

²⁹ Las expresiones son de Medinabeytia, F. (op. cit.). Los diversos artículos de *Táctica* reiteran estas ideas.

³⁰ Portantiero, J. C., “Crisis en la izquierda argentina”, en *Táctica*, N° 1, enero-febrero 1964, pp. 15-21.

expresión en la sociedad política, de las transformaciones sufridas en la sociedad civil argentina como resultado del crecimiento industrial”.

El camino de las críticas a las posturas asumidas por el PC, particularmente frente al peronismo, conducía a VR a revisar las concepciones sobre la realidad argentina en que se habían basado, lo cual conllevaba importantes consecuencias políticas. Sostenían que el “imperialismo” se había convertido en un “factor interno” de la estructura económica argentina. Producto de su entrelazamiento con los intereses de la burguesía, la “vanguardia revolucionaria” debía tener una estrategia socialista, pues en el país la “fase democrática nacional” se fundía con la “fase socialista”, apuntando que así lo ejemplificaba la Revolución Cubana³¹. Por tanto, si bien el proletariado debía neutralizar a la pequeña y mediana burguesía tomándola como aliada menor³², no debían sobreestimarse sus potencialidades revolucionarias. Esto era lo que haría el PC y también el “antiimperialismo pequeño burgués”, que concebía al imperialismo sólo como factor externo y sostenía que la contradicción fundamental era entre la “oligarquía” y el “pueblo”³³.

Sobre la base de estas tesis el grupo impulsaba su constitución como partido y llamaba a un reagrupamiento de las fuerzas de izquierda que debía delinear una línea política independiente para la clase obrera y formar su futura “vanguardia”³⁴.

Sin dudas, y como otros grupos de izquierda que se trazaban tareas similares, el mayor dilema que debían afrontar era el peronismo, esto es, el hecho de que la clase obrera en la que cifraban sus expectativas ya tenía una identidad política. VR sostenía que el peronismo, era un “movimiento nacional burgués de estructura populista” con una enorme base de masas, en donde se halla su máximo potencial y a la vez la fuente de sus fuertes contradicciones internas³⁵. Por un lado, representaba una “etapa de la dialéctica del movimiento de masas”, de “la historia de la conciencia de la clase obrera” que no podía “ser subestimada para una reelaboración teórico-práctica” que llevara “al poder a la izquierda revolucionaria”. Pero

³¹ El grupo sostenía: “En la Argentina dada la presencia decisiva del imperialismo en las relaciones de producción, la aplicación consecuente de medidas de nacionalización significará, objetivamente, la aplicación de medidas de tipo anticapitalista en un sentido más general: confiscar al imperialismo significa, de hecho, destruir las bases económicas del capitalismo en la sociedad argentina. Por eso definimos la estrategia de la vanguardia revolucionaria como socialista, sin pretender por ello que en nuestro país se han agotado ya las medidas posibles de contenido nacional-liberador” (VR, *Los comicos del 7 de julio y las perspectivas de la izquierda*, Ediciones VR, Bs. As., s/f [1963], p. 3).

³² En virtud de estas consideraciones, otro grupo político de la época le criticará a VR no distanciarse lo suficiente del PC. (Movimiento de Acción Revolucionaria, *Aportes Críticos a los folletos de VR*, octubre de 1963). De todos modos, los escritos del grupo son explícitos en términos de la “incapacidad de la burguesía nacional” y la simultaneidad de las tareas nacionales y sociales en el proceso revolucionario.

³³ VR, *Los comicos...* (op. cit.).

³⁴ Editorial de la revista *Táctica*, N° 1, enero-febrero 1964, pp. 13-14. Allí se mencionaba de modo positivo a grupos de la Juventud Peronista y a diversas escisiones del socialismo de vanguardia. La convocatoria a un “reagrupamiento” de las fuerzas de izquierda, es un dato constante en las publicaciones de estos años de múltiples fraccionamientos.

³⁵ Las ideas sobre el peronismo y todas las expresiones entrecomilladas que siguen en VR, *Los comicos...* (op. cit.).

también era una corriente política cuyos contenidos de clase no excedían los límites de la burguesía, lo cual, más allá de su composición social eminentemente obrera y popular, no podía soslayarse. Ello hacía que en muchos momentos su dirección asumiera las demandas de las bases para no perder su control, aunque no significaba que espontáneamente éstas pudieran, en un proceso de abajo a hacia arriba, acceder a la conducción del movimiento cambiando su contenido de clase. Era necesario, pues, disociar a la clase obrera de su identidad peronista, encontrar el modo de “reemplazar” ese “sentimiento dominante” que impregnaba “toda una etapa de la historia de las masas” por “corrientes de pensamiento realmente revolucionarias”. Según el grupo, ello implicaba “superar cualitativamente” aquel estadio, labor que sólo podía emprender una “vanguardia marxista-leninista, despojada de lastres liberales y reformistas, que esté convencida de la necesidad y posibilidad teórica y práctica de la revolución en la Argentina”.

Consideraban que el año 1962 había estado signado por la radicalización de las masas obreras y la emergencia de una “situación revolucionaria”. Sin embargo, sostenían que el PC, incapaz de comprender la dinámica interna del peronismo, con su tesis sobre el “giro a la izquierda” había desaprovechado la ocasión. En vez de agudizar la radicalización de las bases y, en términos de sus dirigentes, apoyar a Borro y Di Pascuale, los había calificado de “ultraizquierdistas”. Al mismo tiempo, había sobrestimado el “tono revolucionario” de las declaraciones de la dirigencia peronista, aliándose con el “sector más comprometido” de Framini. A su vez, las recientes elecciones en que Illia había resultado presidente, implicaban un retroceso de las masas al período anterior a marzo del ‘62 y la “teoría de las presiones” del PC, con su línea de “apoyar lo positivo” y “criticar lo negativo”, no hacía más que retrasar el proceso revolucionario, como antes había ocurrido con su apoyo a Frondizi.

En un clima signado por diversos “movimientos de liberación nacional” en los países del Tercer Mundo, que para el grupo desmentían la posición soviética de “coexistencia” y “transición pacífica”³⁶, el impacto de la Revolución Cubana marcará las concepciones y las actividades de VR. Sostenían que la táctica insurreccional era la perspectiva más probable en la Argentina y que las condiciones desaprovechadas en 1962 podrían reaparecer en el norte del país. En virtud de ello el grupo afirmaba la necesidad de organizar “una vanguardia

³⁶ Si bien pueden encontrarse referencias y ciertas influencias de Mao en algunos de sus documentos, el maoísmo no parece haber sido algo unívoco ni un rasgo particularmente distintivo del grupo (Burgos, op. cit., p. 78, afirma que VR se escindió del PC en esa clave). De hecho, el escrito que VR dedicó al conflicto chino-soviético en su revista (Avalo, C., “Tesis sobre las condiciones que originaron el conflicto China-URSS”, Suplemento especial, en *Táctica*, N° 1, enero-febrero 1964, pp. 46-64), tiene más bien resonancias trotskistas. En virtud de ello fue criticado por un militante que en pocos meses formaría Vanguardia Comunista, una organización maoísta (Semán, Elías (1964), “El Partido Marxista-leninista y el guerrillerismo”, reproducido en *Temas Revolucionarios. Cuadernos para el debate político-ideológico del Partido Revolucionario de Liberación*, Año 8, N° 11, Febrero 2004, p. 21).

revolucionaria desde el punto de vista teórico, programático y organizativo a nivel político y militar, preparada para la lucha de masas y la acción clandestina”³⁷. De hecho, en esos meses de la segunda mitad del año ’63, VR colaborará con el “Ejército Guerrillero del Pueblo”, participando junto al grupo de *Pasado y Presente* y otros militantes, de sus “redes de apoyo urbano”³⁸. Este núcleo guerrillero que se instaló en Salta, bajo el liderazgo del periodista Ricardo Masetti, había sido promovido desde Cuba y concebido como uno de los eslabones de la estrategia del “Che” Guevara para el cono sur de América Latina. La Gendarmería terminará de desarticularlo entre marzo y mayo de 1964 y como otros grupos de izquierda, VR manifestó su solidaridad con los detenidos de Salta. En uno de sus boletines afirmaba que esa experiencia había abierto una “etapa nueva en el proceso revolucionario argentino”, y que para que no quedara aislada debía intensificarse el trabajo político en las fábricas, los barrios, la universidad y construir el “partido que lleve a la clase obrera al poder”, al tiempo que sostenían que la “forma militar” que asumía “la lucha campesina” en el norte “era parte de la estrategia de la construcción del partido”³⁹.

Ciertamente, VR parece haber sido una experiencia de “tránsito” para sus militantes, signada principalmente por su oposición al PC⁴⁰. Una suerte de camino de salida de la “izquierda tradicional” que luego llevaría a varios de ellos a horizontes incluso más radicales. Si bien no es posible contar con muchas precisiones al respecto, algunos testimonios indican que en el grupo convivían distintas concepciones sobre el tipo de organización política que debía construirse y que esas diferencias, junto con el fracaso de la experiencia salteña, habrían determinado su disolución en el año ‘64. Una de estas posturas habría tenido un signo “más obrerista”, de fuerte influencia trotskista y más ligada a la perspectiva de construir un “partido obrero” (tono ciertamente predominante en los últimos boletines del grupo) y la otra habría

³⁷ VR, *Los comicios...* (op. cit.), p. 26.

³⁸ Tales contactos son referidos en Bustos, C., *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che en Bolivia*, Vergara, Bs. As., 2007, Rot, G., *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El Cielo por Asalto, Bs. As., 2000 y en el propio testimonio de Portantiero (op. cit.). Sin dudas, el grupo cordobés de *Pasado y Presente* fue quien más se involucró en esta experiencia.

³⁹ “Guerrillas. Nueva forma de lucha popular”, en VR, Boletín N° 2, 13 de mayo de 1964. Elías Semán transcribirá esta nota del boletín de VR y criticará de modo virulento tanto sus declaraciones sobre el EGP como su postura frente al peronismo: “Esta organización adoptó una línea política en la que confluían el oportunismo ante el peronismo y ante el fenómeno guerrillero. Vanguardia Revolucionaria lanzó en sus boletines, afirmaciones que contenían una renuncia simultánea a la crítica al guerrillerismo y al peronismo, rebajando así, el papel de la ideología y el Partido. Así fue como, en nombre de las concesiones tácticas a la guerrilla, se debilitaba la perspectiva estratégica del Partido revolucionario, fortaleciendo la concepción guerrillerista, y también, en nombre de las concesiones tácticas al peronismo, se cerraba el camino para su superación por la clase obrera, apoyando de hecho a las direcciones burguesas”. (op. cit., p. 22)

⁴⁰ En este sentido, puede apuntarse el testimonio de Luis Ortolani (op. cit.), quien enfatiza la heterogeneidad del grupo señalando que sus militantes lo único que tenían en común era la oposición al PC: “A comienzos de 1963 abandonamos juntos el Partido Comunista. Los que hicimos esa ruptura en Rosario formamos un grupo que se autodenominó Vanguardia Revolucionaria. Andando un poco el tiempo descubrimos que lo único que teníamos en común entre nosotros era una crítica muy dura contra la burocracia del Partido Comunista, a nivel nacional e internacional, contra los métodos antidemocráticos y una profunda necesidad de discutir. Pero en la práctica no nos unía un pensamiento político homogéneo. En general, todos teníamos simpatía por la Revolución Cubana, Fidel Castro, el Che Guevara y éramos foquistas”.

estado más ligada a la idea de crear un movimiento en que la clase obrera hegemonizaría un frente de alianzas más amplio⁴¹. En ninguno de los casos se terminaba de explicitar cabalmente la manera en que esa organización política se ligaría con formas de acción armada cuya necesidad habían proclamado en sus escritos y apoyado en los hechos.

En consonancia con las divergencias señaladas, algunos de los militantes de VR se integrarán a diversas agrupaciones trotskistas, como Política Obrera, recientemente creada y liderada por Altamira, o Palabra Obrera, encabezada por Nahuel Moreno⁴², mientras que Portantiero privilegiará su relación con el grupo de *Pasado y Presente*.

Por su parte, Roberto Quieto será abogado del Sindicato de Periodistas de la Capital Federal cuando, bajo la impronta de Eduardo Jozami⁴³, Emilio Jáuregui y otros militantes comunistas, se separe de la órbita del PC, bajo la cual había estado tradicionalmente. En este sentido, con la dinámica propia del ámbito sindical, los temas de debate que venían generando un fuerte disconformismo juvenil en el comunismo y que signaban las discusiones de los grupos de la naciente “nueva izquierda”, no dejarán de impactar en el gremio.

Será a lo largo de todo el segundo semestre de 1964 que, luego del triunfo del MUCS⁴⁴ en los comicios internos, el grupo juvenil de los dirigentes recientemente electos, impulse una fuerte discusión al interior del sindicato y cuestione la línea oficial del partido⁴⁵. Durante el conflicto renunciará el secretario general, por lo cual, Jozami, que había sido electo como secretario adjunto, ascenderá a ese cargo y Jáuregui será el titular de la Federación de Trabajadores de

⁴¹ Si bien con cierto grado de imprecisión algunos testimonios aluden a estas diferencias. Entre ellos el del propio Portantiero (op. cit. p. 244): “¿Ustedes, con Vanguardia Revolucionaria, pensaban desarrollarse como partido o el grupo sólo tuvo existencia en relación con la cuestión del EGP? -No, el grupo era anterior al EGP. -Ah, ¿ustedes tenían un proyecto más ambicioso? -Son cosas que van pasando, vas acompañando los hechos. Pero sí, había alguna gente que tenía eso de ‘vamos a construir una vanguardia’, a la manera de Altamira”. A su vez, según los recuerdos Jozami (op. cit.): “La gran discusión en VR va a ser entre Portantiero y Carlos Ávalos, porque Carlos Ávalos va a tener una postura más obrerista de algún modo, con mucha influencia trotskista, incluso del grupo de Carlos Ávalos van a salir algunos de los que después fundan Política Obrera [agrupación liderada por Altamira] (...) Hay como dos propuestas, la de Portantiero un poco más... la clase obrera hegemonizando un frente más amplio, el bloque histórico gramsciano y que se yo, y la del otro sector, más... la construcción de un partido obrero. (...) Esa idea del Partido de los Trabajadores, que obviamente también era de todos en esa época, y de Portantiero más que de ninguno, en Portantiero aparece en un discurso más, me parece a mí, hay que cotejarlo, pero me parece que él siempre tuvo una visión un poco más, bueno, más tradicional, hasta leninista te diría y con el toque gramsciano, en que el Partido de los Trabajadores se piensa como conductor de una alianza más amplia”. Sobre el impacto del fracaso del EGP como desencadenante de la disolución de VR puede verse el testimonio de Portantiero y Ortolani (op. cit.).

⁴² Sobre la integración de militantes de VR a Política Obrera ver Coggiola, O., *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, CEAL, 1986, Bs. As. y testimonios de Jozami y Portantiero (op. cit.) y a Palabra Obrera, testimonio de Ortolani (op. cit.).

⁴³ Eduardo Jozami, además de ser periodista, estudió Derecho en la UBA entre los años 1956 y 1961. En la facultad militó en la Agrupación Reformista de Derecho y luego ingresó al Movimiento Universitario Reformista, siendo Secretario General del Centro de Estudiantes y luego Consejero Estudiantil. Primero simpatizó con el frondismo, pero luego de la denominada “traición Frondizi” y bajo el influjo inicial de la Revolución Cubana, adoptará posiciones de izquierda. Militó en el PC entre los años ’62 y ’65, brevemente como abogado del partido y luego en el Sindicato de Periodistas. (Entrevista a Jozami, op. cit., y entrevista a Eduardo Jozami, dos sesiones, 17 y 25 de octubre de 2002. Archivo oral de Memoria Abierta). Las consideraciones que siguen se basan en esos testimonios.

⁴⁴ El Movimiento de Unidad y Coordinación era la agrupación sindical del PC.

⁴⁵ Jozami destaca la juventud de todos ellos y la fuerte impronta generacional del grupo, que aparecía como una suerte de renovación frente a los dirigentes del PC que tenían muchísimos años en el gremio. Todo ello, señala, en el marco de un “clima de búsquedas políticas” que ellos querían impulsar y que los dirigentes del PC no. (entrevista realizada por la autora, op. cit.).

Prensa. Mucho más centrada en el orden político-ideológico que en las cuestiones estrictamente sindicales, la discusión giraba en torno a dos ejes principales. En el orden internacional, una visión crítica sobre la Unión Soviética, pues consideraban que no apoyaba los “movimientos de liberación nacional” del tercer mundo, el debate sobre la postura de China y una reivindicación decidida de la Revolución Cubana. Y, en el orden nacional, el tipo de relación y acercamiento que debían mantener con el sindicalismo peronista. En este sentido, y participando algunos de ellos del Comité Central Confederal de la CGT, consideraban que el PC estaba asumiendo una actitud contemplativa frente a Illia por lo cual, para no incentivar la oposición a su gobierno, terminaba no alentando a los sectores más combativos del peronismo⁴⁶. Mientras tanto el grupo, si bien era crítico de la conducción de la CGT, por ese entonces dirigida por José Alonso, del gremio del vestido, consideraba que debían hacerse alianzas con los sindicatos más radicalizados de aquel movimiento, entre los que ubicaban a la FOTIA de Tucumán y otros ligados con el Movimiento Revolucionario Peronista⁴⁷. En el marco de esas discusiones, a comienzos del '65 el gremio decidió su separación del PC y Jozami y Jáuregui fueron expulsados del partido. A partir de allí, Quieto se sumará como abogado del sindicato y estrecharán lazos con diversas organizaciones sindicales y políticas, constituyéndose, de acuerdo a la expresión de uno de sus dirigentes, en una suerte de “polo de la nueva izquierda”⁴⁸. Particularmente, participarán del sindicato militantes de la Juventud Revolucionaria Peronista, liderada por Gustavo Rearte, del Movimiento de Liberación Nacional, orientado por Ismael Viñas⁴⁹ y establecerán contactos con John William Cooke y otros grupos escindidos del socialismo.

⁴⁶ Según el testimonio de Jozami (entrevista realizada por la autora, op. cit.). “El PC venía de un período, en el año '62, en que se había acercado mucho al peronismo (...) Cuando gana Illia se revierte un poco esa política porque en el PC no había un convencimiento de que era bueno el acercamiento con el peronismo porque en última instancia ahí estaban los trabajadores, algo de eso había porque además era medio obvio, pero también el tema era aprovechar las coyunturas políticas. Entonces si en la coyuntura del '62, con el peronismo en la oposición a un gobierno como el de Guido, muy entregado a los militares, era natural esa alianza; después, en el '64, con un presidente más democrático que estaba siendo enfrentado por el peronismo, el PC empieza a tener una actitud más contemplativa frente a Illia. Y ahí nosotros vamos a cuestionar, no a cuestionar..., digamos, como se discuten las cosas en el Partido Comunista, esto cuando se hizo público en el gremio es porque ya estaba todo roto, antes era una discusión, que se yo, como las que se hacen entre los obispos”.

⁴⁷ El MRP, recientemente formado, estaba orientado por Gustavo Rearte. En su programa fundacional llegó a afirmar la necesidad de construir un “ejército del pueblo” y “milicias obreras” para iniciar la “lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas”. (“Programa del 5 de agosto de 1964”, en Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Punto Sur, Bs. As., 1988, pp 161-162). Rearte luego integrará la delegación argentina en la Conferencia de la “Organización Latinoamericana de Solidaridad” realizada en Cuba en 1967.

⁴⁸ Entrevista a Eduardo Jozami, Archivo oral de Memoria Abierta (op. cit.) Por su parte, y con su tono característico, en 1965 la inteligencia policial bonaerense destacaba que en el IX Congreso extraordinario de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa de ese año, la representación de Capital Federal había estado “copada” por “elementos de extrema izquierda” que habían dominado las discusiones. La policía señalaba que, “de acuerdo a comentarios recogidos”, el grupo se destacaba por su “beligerancia” y por sus conocimientos sobre “guerra revolucionaria y preparación de artefactos explosivos”. Mesa B, Capital Federal, carpeta 127, Legajo n° 179, folio 55.

⁴⁹ De hecho, en la lista para las elecciones de 1966, que la intervención del gremio por parte de la dictadura de Onganía impidió realizar, además de los disidentes del PC, participaban militantes de la JRP y del MLN. (Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Norma, Bs. As. 2006, p. 211). Las relaciones del sindicato con el MLN fueron particularmente estrechas. Jozami recuerda que por ese entonces él, Quieto y también Portantiero, con quien seguían manteniendo contacto, se

La separación del PC del sindicato de prensa, fue simultánea a la expulsión del grupo de comunistas que editaban la revista político-cultural *La Rosa Blindada*, con el cual mantuvieron una relación particularmente cercana en la medida en que muchos de ellos habían sido sus compañeros en el partido y algunos participaban a su vez del gremio.

La Rosa Blindada (RB), nacida primero como proyecto editorial, comenzó a publicarse en 1964, presentándose justamente en el sindicato de periodistas. Saldrían en total nueve números, desde octubre de 1964 hasta septiembre de 1966 y comenzarían con una tirada de 10.000 ejemplares. Sus dos principales impulsores fueron José Luis Mangieri y Carlos Alberto Brocato y prácticamente la totalidad de su primer colectivo editorial pertenecía al PC. La expulsión del grupo sobrevendría en marzo de 1965, coincidiendo con el n° 4 de la revista, y si bien respondía a un complejo de lógicas políticas y culturales más profundo, uno de los principales motivos formales esgrimidos por el partido fue la participación de Juan Gelman, otro de los miembros de la revista, en la agencia de noticias china en Buenos Aires⁵⁰.

Sin dudas esta experiencia y la de *Pasado y Presente* fueron las dos escisiones político-culturales más significativas del partido en los '60 y expresan el disconformismo surgido entre los jóvenes intelectuales comunistas⁵¹. Si bien excede las intenciones de este trabajo hacer un análisis de la RB, para lo cual sería indispensable situarla también en la dinámica específica del campo cultural de la época⁵², vale señalar sucintamente algunas cuestiones vinculadas a los procesos e itinerarios políticos que hemos venido planteando.

En las páginas de la revista, particularmente abocada a reflexionar sobre la relación entre política y cultura, se darán cita una serie de debates que conjugaban tanto diversas expresiones del campo intelectual y artístico (desde la poesía, la literatura, la pintura o el cine), como un fuerte interés por los procesos revolucionarios de la época, particularmente las experiencias cubana y vietnamita. Si bien este interés estará presente desde el inicio⁵³ y no llegará a ocluir

veían frecuentemente con Ismael Viñas. En este sentido, a fines de 1965, Portantiero y Jozami participarán junto a Viñas y otros militantes del MLN en el lanzamiento del primer y único número de *Nueva Política*, publicación que se presentaba como “una revista de coincidencias a partir de una perspectiva nacionalista, revolucionaria y socialista”. (*Nueva Política*, n° 1, diciembre de 1965, p. 4).

⁵⁰ Juan Gelman ingresó a la FJC de muy joven y se apartó del PC en mayo de 1964 ante las presiones para que abandonara su puesto como corresponsal de la agencia de noticias china. Junto a Francisco Urondo, que había militado previamente en el MLN, se incorporará posteriormente a las “proto-FAR” (esto es, la convergencia de sus dos grupos fundadores luego de su viaje a Cuba).

⁵¹ Sin negar la impronta generacional de ambos grupos, Kohan ha señalado ciertas divergencias en su manera de relacionarse con las generaciones precedentes del campo cultural comunista, enfatizando la persistente filiación de la RB con Raúl González Tuñón, reconocido intelectual del PC, uno de cuyos libros de poesía daba nombre a la revista y que el grupo consignará como “director de honor”. (Kohan, Néstor, *La rosa blindada, una pasión de los '60*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1999 y *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Bs. As., 2000 en los cuales nos basamos)

⁵² Remitimos para ello a los libros de Kohan (op. cit.)

⁵³ Valga simplemente como ejemplo los “Poemas a los guerrilleros” de Salta que habían publicado entre otros Brocato, Gelman y Mangieri en el n° 4 de la revista de marzo de 1965.

las notas ligadas al ámbito de la cultura, la evolución de la revista muestra un proceso de politización creciente, que se acentúa a partir del número sexto⁵⁴. Será también a partir de entonces que Carlos Olmedo y Oscar Terán se integren a su staff en la sección de filosofía⁵⁵. En aquél número, la influencia del humanismo guevarista en el grupo se hacía claramente perceptible a través de la publicación de “El socialismo y el hombre en Cuba” de Ernesto Guevara e “Incentivos morales y materiales en el trabajo” de Antonio Caparrós⁵⁶. En este artículo, que había sido primero publicado en una revista cubana a instancias del mismo Guevara, el autor apoyaba los argumentos de aquél en el debate que se libraba en Cuba por el aumento de la productividad y sostenía que en el fondo esa discusión no era sólo económica, sino también política y filosófica⁵⁷. A su vez, a través del artículo de John William Cooke “Bases para una política cultura revolucionaria”, también se apreciaba la apertura al diálogo que el grupo mantenía con los sectores más radicalizados del peronismo.

A partir de aquel número, los materiales vinculados al debate sobre los “caminos” de la revolución inundarán las páginas de la revista, como puede verse a través de los artículos de Régis Debray, autor que junto a *Pasado y Presente* publicarán por primera vez en la Argentina, y de otros ligados a la experiencia vietnamita e incluso peruana y venezolana⁵⁸.

Por último, cabe destacar que en la RB Olmedo y Terán publicarán, ambos bajo seudónimos, un artículo que evidenciaba de forma tangencial la impronta y la necesidad de revisión del fenómeno peronista. En “J.J. Sebreli y la cuestión bastarda”⁵⁹, los autores realizaban una dura crítica al libro de Sebreli *Eva Perón: ¿Aventurera o militante?* recientemente publicado. Le impugnaban al autor que, readaptando para sus fines la obra de Sartre, realizara lo que consideraban una falsa identificación entre “marginalidad” y “negatividad”, entre los “marginales” respecto del orden establecido (negros, judíos, homosexuales) y la negación del

⁵⁴ *La Rosa Blindada*, Año 1, N° 6, septiembre-octubre de 1965. En ese número Raúl González Tuñón desaparecerá de la revista como “director de honor”, en medio de una fuerte polémica con el PC que amenazaba con su expulsión.

⁵⁵ Carlos Olmedo había ingresado a la FJC en sus últimos años del secundario. Luego estudiaría Filosofía en la UBA, ocupando cargos en el centro de estudiantes. Por su parte, Oscar Terán también había tenido un breve pasaje por el PC.

⁵⁶ Antonio Caparrós, quien había militado previamente en el PC y era por entonces un destacado intelectual, se incorporó a la revista en el número 5 de abril de 1965, en la sección de psicología.

⁵⁷ *La Rosa Blindada*, Año 1, N° 6 (op. cit.). En tal debate se oponían los partidarios del cálculo económico (estímulos materiales para la producción y socialismo con mercado) y los del sistema presupuestario de financiamiento (planificación socialista y estímulos morales). El “Che”, en marzo de 1965 y antes de partir clandestinamente al Congo, le encargó a su ayudante en el Ministerio de Industrias, que incluyera en el N° 15 de la revista cubana *Nuestra Industria* el artículo de Caparrós junto al suyo “El socialismo y el hombre en Cuba”, previamente publicado en *Marcha*, y a un artículo de Alberto Mora que defendía las posturas contrarias en el debate. (Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Bs. As., 1996, p. 525).

⁵⁸ Por dar algunos ejemplos: la entrevista a Luis de La Puente Uceda y Guillermo Lobatón Milla, los dos principales líderes de la guerrilla peruana del MIR que apareció en el mismo n° 6; los escritos de Régis Debray, “América Latina: problemas de estrategia revolucionaria” y “El papel de los intelectuales en la liberación nacional” y la entrevista de Marcelo Ravoni a intelectuales venezolanos vinculados a la lucha armada (N° 8, abril mayo de 1966) o “Lucha armada y lucha política”, un trabajo del Frente de Liberación de Vietnam del Sur publicado en el N° 9 de septiembre de 1966.

⁵⁹ Enrique Eusebio y Abel Ramírez, “J.J. Sebreli y la cuestión bastarda” en *La Rosa Blindada*, Año II, N° 9 septiembre de 1966.

sistema capitalista en su conjunto. Y, más específicamente, que Sebreli pretendiera derivar de la marginalidad o bastardía de Eva Perón, el carácter revolucionario del peronismo. Según los autores, Sebreli había intentado “el análisis de un fenómeno que por sí mismo es fundamental para nuestra tarea histórica” ya que implicaba “una valoración del proceso peronista”, pero no había podido responder a “tan altas expectativas”.

Se trató del último número de la revista, publicado ya bajo la dictadura de Onganía.

En el camino cubano

Investida de la idea de que era necesario producir una transformación radical de la sociedad, proclamando que no tenía plazos sino objetivos, la dictadura de la “Revolución Argentina” ya no planteó, como las anteriores, retornar al orden constitucional luego de un breve interregno que garantizara las condiciones consideradas necesarias para ello. Por el contrario, se propuso como agente de una nueva revolución nacional cuyo contenido básico era el de la modernización por vía autoritaria. En consonancia con esa lógica, inhabilitó los partidos políticos manteniendo a la vez la proscripción del peronismo, intervino los sindicatos y las universidades y practicó sistemáticamente la censura guiado por concepciones de tipo tradicionalista en el marco de una dinámica política de claro corte represivo. Sin embargo, el intento de Onganía de despolitizar la sociedad, clausurando los diversos mecanismos institucionales de procesamiento de los conflictos, terminaría por acrecentar lo que de alguna manera se había propuesto erradicar. Sin dudas, este nuevo contexto represivo, tendrá un impacto que no podría exagerarse en el proceso de politización y radicalización que ya venían delineando distintos grupos políticos ligados a la izquierda y también al peronismo.

Será en el segundo semestre de 1966 que las trayectorias que hemos ido trazando a través de su participación en diversos ámbitos disidentes del PC, comiencen a entrelazarse conformando el núcleo básico del grupo que al año siguiente intentará apoyar el proyecto de Guevara. Aquél año ‘66, tanto Antonio Caparrós como Eduardo Jozami habían estado en Cuba y a su retorno comenzaron a convocar a otros militantes con quienes habían compartido su participación en la *La Rosa Blindada* y el Sindicato de Periodistas o que habían transitado por ámbitos afines como “Vanguardia Revolucionaria”. Desde sus primeras discusiones, si bien desconocían todavía con exactitud los planes de Guevara en Bolivia, se plantearon conformar una organización que estaría vinculada a Cuba y relacionada con una estrategia revolucionaria de orden continental. Por otra parte, en aquellas discusiones iniciales también estará presente el debate sobre la manera de posicionarse frente al peronismo, que, junto con el de los “caminos”

de la revolución, ciertamente había influido en sus disidencias con el PC y que luego reaparecería en los diversos grupos por los que habían transitado. Por entonces, el grupo valoraba el peronismo en tanto experiencia política de la clase obrera pero sin dudas no se identificaba con aquél⁶⁰.

En enero de 1967, cuando Guevara ya estaba instalando su foco guerrillero en Bolivia, se presentó en La Habana “Revolución en la Revolución” de Régis Debray, generando una gran repercusión y convirtiéndose en una suerte de manual en que su autor, a partir de una particular lectura de la experiencia cubana, extraía una serie de lecciones sobre el futuro desarrollo de la revolución en América Latina. Allí, y basándose por cierto en ideas que Guevara ya había esbozado en diversos escritos, el autor sistematizaba la “teoría del foco” evadiendo cualquier complejidad en pos de una serie de fórmulas rotundas. El núcleo guerrillero sería el germen del Ejército Popular pero también del Partido. No podía conformarse un partido político y luego pasar a la lucha armada, porque en medio de discusiones ideológicas, congresos partidarios y luchas fraccionales ese propósito nunca se concretaba. La dirección del proceso revolucionario tenía que estar en el campo, donde se libraría la lucha principal, pero también porque sólo allí se forjaban los “verdaderos revolucionarios”. Finalmente, sólo ese núcleo guerrillero, que debía constituirse a un tiempo como vanguardia política y militar, permitiría la “unión de los sin partido” y de “todos los partidos representados en los guerrilleros” ya que la “más decisiva de las definiciones políticas” era “pertenecer a la guerrilla”⁶¹.

El folleto había llegado rápidamente a manos del grupo que no dejaría de plantearle una serie de críticas y objeciones:

*“La primera vez que leímos el folleto de Debray nos pareció una cosa insostenible, todavía nos quedaba bastante de leninismo y de sentido común de la política porque...Yo venía de de ser secretario de un sindicato donde habíamos tenido conflictos, asambleas, listas, discusiones, alianzas. Y de pronto eso de que bastaba formar un ejército y que a partir de ahí se iba a ir creando el partido y que se yo nos parecía un disparate.”*⁶²

Sin dudas, el texto de Debray no adquirió la repercusión que tuvo simplemente por el contenido de sus formulaciones. Su autoridad derivaba en gran medida de su patrocinio por parte del gobierno cubano, cuya colaboración e interés por el escrito, Retamar se encargaba de recordar en el prólogo del folleto. Además, por entonces ya eran crecientes los rumores sobre

⁶⁰ Según los recuerdos de Jozami: “Me acuerdo de haber escrito algo que discutimos con Oscar, con Carlos y con Lila donde aparecía una postura que no debía ser muy distinta a la del MLN. Una revalorización del peronismo frente a la crítica de la vieja izquierda pero ni por asomo declararse peronistas, había que gestar una nueva vanguardia revolucionaria. (...) Pero en general era eso, nosotros no éramos gorilas, creíamos que había que trabajar con el peronismo, que el peronismo era la experiencia política más importante de la clase obrera argentina”. (Entrevista realizada por la autora, op. cit.)

⁶¹ Debray, Régis, *Revolución en la Revolución*, Cuadernos de la Casa de las Américas, La Habana, 1967.

⁶² Entrevista realizada por la autora a Eduardo Jozami (op. cit.)

una futura guerrilla comandada Guevara, que el mismo texto también insinuaba: “Cuando el Che Guevara reaparezca, no sería aventurado afirmar que estará al frente de un movimiento guerrillero *como jefe político y militar indiscutido*”⁶³. En este sentido, y de acuerdo al testimonio de uno de los militantes del grupo, el impacto de la convocatoria de Guevara, difícilmente explicable en términos exclusivamente racionales, hizo que aquellas primeras observaciones críticas a los razonamientos de Debray, rápidamente pasaran a un segundo plano:

“Sin embargo, unos meses más tarde nosotros, como mucha otra gente, habíamos, yo diría, olvidado esas críticas. (...) Las habíamos olvidado porque estábamos enterados de que era el Che el que estaba atrás de esto, que el Che estaba en Bolivia, que de alguna manera este manual era como un punto de unificación de lo que tenía que ser un movimiento latinoamericano. Y si bien nunca llegamos a decir ‘qué bueno que es este folleto’, de alguna manera era tal el peso que tenía la convocatoria del Che, la idea de que el camino era la revolución, que bueno, las cosas las íbamos discutiendo, pero como que uno no podía estar al margen de eso... Bueno, hay una frase de Cooke que lo expresa de una manera muy clara. Cooke dice en uno de sus escritos ‘yo prefiero equivocarme con el Che Guevara que acertar con Victorio Codovilla’. Esto me parece que da para miles de reflexiones porque no está diciendo solamente que lo atraía más el Che Guevara que Victorio Codovilla, yo creo que a Cooke le pasaba lo mismo que nos pasaba a algunos de nosotros. Más a él que era un tipo tan lúcido, que por ahí sospechaba que se estaba equivocando en alguna cosa. Por lo menos, que no le encontraba todavía fundamento racional a todo”⁶⁴.

A su vez, diversos testimonios indican que no sería aventurado pensar que las frustraciones generadas por las experiencias partidarias previas y cierta idea ligada a que el nuevo proyecto impulsado desde Cuba permitiría lograr la unidad de una izquierda que pese a llamar constantemente al “reagrupamiento” no había dejado de fragmentarse, también tuvieron lugar en estas primeras adhesiones⁶⁵.

Lo cierto es que, ya al tanto del proyecto boliviano, Jozami viajará a ese país en nombre del grupo en los primeros meses de 1967 intentado infructuosamente contactarse con Guevara⁶⁶. Terminarán por viajar a Cuba a mediados de ese año, recibiendo entrenamiento militar con la intención de apoyar desde la Argentina el foco guerrillero que se desarrollaba en Bolivia. Sin embargo, la muerte del “Che” en octubre de 1967, los sorprenderá en la isla sin haber podido

⁶³ Debray, Régis, p. 103. (destacado en el original)

⁶⁴ Entrevista a Eduardo Jozami, Archivo oral de Memoria Abierta (op. cit.). Esa lectura acritica dispuesta a “dar por bueno todo lo que contenía la nueva Biblia llegada desde lo que llamábamos ‘La Isla’ ” es la que enfatiza Terán en “Lecturas en dos tiempos” (2004), en Terán, Oscar, *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, SXXI, Bs. As., 2006. Allí, el autor refiere sus recuerdos sobre la participación en este grupo.

⁶⁵ Con respecto a esas frustraciones Jozami señala: “Yo me acuerdo que en el hecho de armar este espacio, éste grupito con Caparrós que era tan heterodoxo en relación con lo que había sido la militancia partidaria y que se yo..., me acuerdo una charla con ella [Lila Pastoriza] de ese momento que era como decir ‘bueno, la verdad que lo otro muy bien no anduvo...’ -¿Lo otro qué es?, ¿lo partidario? -Claro, como diciendo: ‘seamos un poco más audaces, está bien, el foquismo, lo que se quiera, pero...’ ” (Entrevista realizada por la autora, op. cit.). Según las memorias de Vazeilles, la idea de que la unidad que las izquierdas no lograban consolidar debía ser “promovida desde afuera” fue uno de los dos argumentos que Quieto utilizó en una reunión con el MLN para intentar sumarlos al proyecto. El otro, según el autor, habría sido que el proyecto ya estaba decidido “por arriba” y que Quieto sólo estaba encargado de transmitirlo. (Vazeilles, José, *Memorias de la Militancia*, Manuel Suárez Editor, Bs. As., 2006, p. 29)

⁶⁶ De allí la conocida inclusión de Jozami en el diario del “Che” en el mes de diciembre de 1966 y enero de 1967.

poner sus planes en marcha. Ya de retorno en la Argentina y luego de una serie de discusiones, algunos de ellos se desprenderán del grupo y formarán los Comandos Populares de Liberación. Mientras tanto, el grupo nucleado en torno a Olmedo, que progresivamente se había ido ampliando⁶⁷, en 1968 comenzará a coordinar sus actividades con otro, liderado por Arturo Lewinger, que también había recibido entrenamiento en Cuba con las mismas intenciones. Pero, al menos en relación con los objetivos de este trabajo, ese ya es otro capítulo.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo, no hemos querido más que mostrar una suerte de “pasaje” entre “vieja” y “nueva izquierda”, un camino de salida del Partido Comunista y una búsqueda de nuevos horizontes que llevarán a este conjunto de militantes, como a muchos otros en la época, a formar parte de lo que Oscar Terán gustaba llamar el “partido de la revolución cubana”. Esto es, hilvanar una serie de trayectorias e itinerarios político-ideológicos con diversos ámbitos disidentes del PC y algunos de los temas claves que posibilitaron esos tránsitos y esas búsquedas.

Sin dudas, aquellos temas claves se habían ido delineando en el marco de su disconformismo previo dentro partido. La denominada “traición Frondizi”, la persistente distancia entre la izquierda y la clase obrera, el impacto del conflicto chino-soviético, la Revolución Cubana y otros “movimientos de liberación nacional”, fueron procesos que dispararon aquellos temas que, como la necesidad de revisar el fenómeno peronista, la simultaneidad de la “liberación nacional y social” y la discusión sobre las “vías” de la revolución, primero desafiaron la línea partidaria y luego signaron buena parte de las discusiones de los grupos disidentes.

En tanto organización específicamente política, estos núcleos de debate son claramente perceptibles en el caso de “Vanguardia Revolucionaria”. El grupo impugnará explícitamente las posturas asumidas por el PC frente al peronismo, destacando su “desconocimiento de la realidad nacional” y la necesidad de someter a revisión aquél movimiento político. Rechazará también su política de acercamiento en el '62, en tanto descalificaba con el término “ultraizquierdistas” a los sectores del peronismo que ellos consideraban más atractivos. Es decir, aquellos que según las palabras de Codovilla “llenos de impaciencia revolucionaria” hablaban de “revolución inmediata”. A su vez, a los ojos del grupo la Revolución Cubana

⁶⁷ Para entonces se había ligado al nucleamiento de Olmedo, otro grupo que también había viajado a Cuba y que en su mayoría provenía del PC, aunque se había alejado del partido más recientemente (Marcos Osatinsky, Alejo Levenson, Sara Solarz, Marcelo Kurlat y Mercedes Carazzo serán luego los más conocidos). También formaron parte de este grupo Juan Pablo Maestre, Mirta Misetich, Alberto Camps, María Angélica Sabelli y Osvaldo Olmedo, entre varios otros.

refutaba la línea política del PC al menos en dos sentidos fundamentales: no era posible separar en dos etapas las tareas de “liberación nacional y social” (convicción también forjada al calor de la experiencia frondizista) y ya no quedaban “vías pacíficas” hacia la revolución. En el marco de estas concepciones, y quizás también de divergencias sobre el tipo de organización política que debía construirse, aparecerá, aunque breve y difusamente, la idea de una vanguardia que conjugara lo político y lo militar. Lo cierto es que el grupo efectivamente colaborará con el EGP, una experiencia basada en esa concepción.

A su vez, si bien de acuerdo a su dinámica propia, estos núcleos de debate también signaron las experiencias del Sindicato de Periodistas y el grupo de *La Rosa Blindada*. En el caso del gremio, algunos de ellos son perceptibles en sus discusiones y otros, como la revisión del fenómeno peronista, también en sus prácticas. En este sentido, es elocuente su relación con sectores del peronismo que, como aquellos ligados a Gustavo Rearte y John William Cook, también atravesaban un marcado proceso de radicalización. Sin dudas, la Revolución Cubana brindó en esos casos un punto de encuentro y un marco para el diálogo. En cuanto a la *Rosa Blindada*, el debate sobre los “caminos de la revolución” también inundará sus páginas, que tampoco dejarán de dialogar con figuras como Cook o de apuntar, aunque sea de modo tangencial como en el artículo de Olmedo y Terán, la importancia de revisar la experiencia peronista.

Por otra parte, la dimensión generacional, difícil de asir, a veces más pronunciada y otras más difusa, también parece haber signado estos itinerarios en proceso de radicalización, tal como en el caso de muchos otros grupos de la “nueva izquierda”. Entrelazándola con procesos políticos y sociales más amplios, Altamirano ha señalado al respecto que fue la exposición común al clivaje que introdujo el peronismo lo que desencadenó este efecto de generación y lo que terminó por dislocar, también en términos más o menos generacionales, a las previas formaciones de izquierda⁶⁸. En este sentido, cabe señalar por último, que esta dimensión también signó el itinerario del otro grupo fundador de las FAR, que antes de partir a Cuba había participado en una experiencia política que se autoidentificaba explícitamente como parte de una “nueva generación”, y más específicamente, como integrante de la “generación hija del peronismo”⁶⁹.

⁶⁸ Altamirano, C., “Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)” (op. cit.)

⁶⁹ AAVV, *Del peronismo al Tercer Movimiento Histórico*, Ediciones 3MH, Bs. As., 1964, p. 42.)

Bibliografía

- Altamirano, Carlos, “Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)”, en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Temas, Bs. As., 2001.
- Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Punto Sur, Bs. As., 1988.
- Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, SXXI, Bs. As., 2004.
- Campione, Daniel, “El Partido Comunista de la Argentina: Apuntes sobre su trayectoria” en, Elvira Concheiro, Máximo Modonesi y Horacio Crespo (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, 2007.
- -----, “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”, en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, N° 29, junio de 2005.
- Diana, Marta, *Mujeres Guerrilleras*, Planeta, Bs. As., 1997.
- Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memorias Monteras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998.
- Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Norma, Bs. As. 2006.
- Kohan, Néstor, *La rosa blindada, una pasión de los '60*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1999.
- -----, *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Bs. As., 2000.
- Pastoriza, Lila, “La Traición de Roberto Quieto: Treinta años de silencio en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, SXIX, Bs. As., 2002.
- Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Bs. As. 1959.
- Taibo, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Bs. As., 1996.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Bs. As., 1991.
- -----, “Lecturas en dos tiempos” (2004), en Terán, Oscar, *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, SXXI, Bs. As., 2006.
- Tortti, Cristina, “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, 1999, UNLP.
- -----, “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondismo”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, 2002, UNQ.

- -----, “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología*, n° 3, UNLP, La Plata, agosto 2006.

- Vazeilles, José, *Memorias de la Militancia*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2006.

Fuentes citadas

- Guidici, E., Agosti, H., Portantiero, J. C., Schneider, S. y Lebedinsky, M, *Qué es la izquierda*, Editorial Documentos, Bs. As., 1961.

- Codovilla, Victorio, *El significado del ‘giro a la izquierda’ del peronismo. Informe rendido en la reunión del CC del PC realizada los días 21 y 22 de julio de 1962*, Anteo, Bs. As., 1962,

- Partido Comunista, *XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, 22 de febrero de 1963. Informes e Intervenciones*, Anteo, Bs. As., 1963.

- Federación Juvenil Comunista, *¡Por un gobierno democrático y popular!. ¡Por una Federación Juvenil Comunista de masas! Informes al Comité central de la FJC del 23 y 24 de Junio de 1962*, Editorial Voz Juvenil, Bs. As., 1962.

- Vanguardia Revolucionaria, *Los comicios del 7 de julio y las perspectivas de la izquierda*, Ediciones V.R., Bs. As., s/f. [1963]

- *Táctica*, Año 1, N° 1, enero-febrero, 1964.

- Boletines de Vanguardia Revolucionaria, n° 1, s/f., n° 2, 13 de mayo de 1964

- Movimiento de Acción Revolucionaria, “Aportes críticos a los folletos de VR”, Bs. As., octubre de 1963

- *Nueva Política*, n° 1, diciembre de 1965.

- *La Rosa Blindada* (varios números)

- “Reportaje a las FAR: ‘Los de Garín’ ”, en *Cristianismo y Revolución*, N° 28 - abril 1971.

- Semán, Elías, (1964) “El Partido Marxista-leninista y el guerrillerismo”, en *Temas Revolucionarios. Cuadernos para el debate político-ideológico del Partido Revolucionario de Liberación*, Año 8, N° 11, febrero de 2004.

- Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, Mesa B, Capital Federal, Carpeta 127, Legajo n° 179, s/asunto. Archivo DIPPBA, Comisión Provincial por la Memoria.

Entrevistas

- Entrevista realizada por la autora a Eduardo Jozami, 14 de diciembre de 2007.

- Entrevista a Eduardo Jozami, 17 y 25 de octubre de 2002. Archivo oral de Memoria Abierta.

- Entrevista a Oscar Terán, 16 y 25 de noviembre de 2005. Archivo oral de Memoria Abierta.

- “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, realizada por Tortti, Cristina y Chama, Mauricio, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, N° 3, otoño de 2006, Dpto. de Sociología, FaHCE, UNLP.